

Tuberculosis y pandemia: “El tiempo corre”

Comúnmente la tuberculosis en humanos es producida por *Mycobacterium tuberculosis* pero también puede ser ocasionada por *M. bovis* por el contacto de animales, representando una zoonosis.

Los seres humanos pueden infectarse por tuberculosis bovina al ingerir lecha cruda de vacas infectadas o a través del contacto con tejidos infectados en mataderos o carnicerías.

La doctora Marcela Martínez Vivot, titular de la cátedra de Enfermedades Infecciosas en la Facultad de Ciencias veterinarias de la UBA señala que “el rol de *M. bovis* como agente causal de tuberculosis zoonótica estaría subestimado en países en desarrollo, donde la población rural representa el 20 por ciento”.

Algunas posibles razones de ese subdiagnóstico podrían deberse a extrapolaciones incorrectas a partir de datos obtenidos en países desarrollados, a la ausencia de vigilancia sistemática de *M. bovis* en humanos, y a la falta de diagnóstico diferencial rutinario entre ambos agentes en el sistema asistencial.

Lo cierto es que, en países como Argentina, se reportan menos del 2,5 % de casos de tuberculosis provocados por *M. bovis*, de acuerdo con estudios realizados.

No obstante, la concientización mundial sobre la importancia de la tuberculosis zoonótica en los seres humanos ha aumentado en las últimas décadas debido, mayormente, al incremento de la proporción de individuos inmunocomprometidos en la población por la diseminación de infecciones por VIH y por el mayor acceso a tratamientos para ciertas enfermedades con efectos deletéreos inmunosupresivos, que aumentan la susceptibilidad de los pacientes a las infecciones, explica Martínez Vivot.

Y agrega que la erradicación de *M. bovis* en los animales de producción y la pasteurización de los productos lácteos son las piedras angulares de la prevención de esta zoonosis.

En los últimos decenios se han intensificado, en varios países sudamericanos, las medidas de control basadas en la vigilancia en mataderos, en la normativa de pruebas diagnósticas y sacrificio de animales reactivos, y en la notificación de la enfermedad a nivel de rodeo. Aunque se han conseguido algunos avances, los logros parecen haberse debilitado en los últimos años.

El difícil control y erradicación de esta enfermedad se debe a diferentes características epidemiológicas, como la capacidad de infectar a casi la totalidad de los mamíferos, la existencia de reservorios de vida silvestre que hacen muy dificultoso su control, la capacidad de latencia en el huésped y las limitaciones en las técnicas diagnósticas existentes.

“El tiempo corre”

Cada año, el 24 de marzo, se conmemora el Día Mundial de la Tuberculosis (TB), siendo en 2021 “*El tiempo corre*”, en alusión al escaso tiempo disponible en todo el mundo para asumir los compromisos adquiridos por los líderes mundiales para acabar con la tuberculosis.

De acuerdo con la OMS, esto es especialmente crítico en el contexto de la pandemia de COVID-19 que ha puesto en riesgo el progreso de “Fin de la TB”, y para asegurar el acceso equitativo a la prevención y la atención en línea con el impulso de la OMS para lograr la Cobertura Sanitaria Universal.

La tuberculosis sigue siendo una de las enfermedades infecciosas más mortíferas del mundo. Cada día, alrededor de 4.000 personas pierden la vida a causa de la tuberculosis y cerca de 28.000 enferman de esta infección prevenible y curable. Los esfuerzos mundiales para combatir la tuberculosis han salvado unos 63 millones de vidas desde el año 2000, según la OMS.

“Con la pandemia de COVID-19 además de relajarse el testeo en humanos se atrasó la detección en bovinos en el marco del Plan Nacional, y la vigilancia epidemiológica”, sostiene Martínez Vivot.

La especialista destaca que en la Argentina, ya desde 2019, el bajo precio de la leche en tambos llevó a productores a venderla sin pasteurizar al pie de la entrada al Tambo, lo que está prohibido por Ley.

(Comunicación FCV UBA, 15 de julio 2021)